

Martín-Barbero: viajero latinoamericano y poeta de la política

Maritza López de la Roche

■ Doi: 10.54871/ca24ct76

El día que Jesús murió hice la cuenta de que lo conocí durante 40 años. Cuando por primera vez nos reunimos en carne y hueso ya era profesor en el programa de Comunicación Social que él fundó en Cali, Colombia, en 1975, al cual yo ingresé como docente años más tarde. En 1981, un grupo de profesores de la Universidad del Cauca, en Popayán, lo convidamos a hacer una conferencia. Necesitábamos su complicidad para revolverle escrituras populares y medios de comunicación a un currículo de Literatura el cual, en ese momento, no contemplaba qué hojeaban o sobre qué temas conversaban quienes no leían a Gabo, ni a Cortázar o Vargas Llosa, ni a Fuentes... a pesar de que ya hacían parte del “Boom” creado por el *marketing*. En la mitad de la exposición de Jesús, un lingüista formado en Francia, profesor universitario, me dijo en voz baja: “¡Este señor me está revolviendo mis hipótesis!”.

El pasado diciembre mi hijo trajo de Argentina a Colombia un ejemplar del libro ya clásico *Medios de comunicación y cultura popular*, publicado en Buenos Aires en 1985, editado por Aníbal Ford, Jorge B. Rivera y Eduardo Romano. En el prólogo, Heriberto Muraro destacaba el contexto en el que se producían sus reflexiones: la

reconstrucción de la democracia. Relacionaba el estudio de la cultura popular con la superación del autoritarismo; y hacía un llamado a darle atención a formas culturales y valores marginalizados, mencionando la novela policial, el cuento infantil, la crónica periodística y el guion televisivo.¹

Me emociona percatarme –hoy– de la sintonía de las voces de ese libro con aquellas que estábamos rediseñando el plan de estudios en Popayán, también en los 80; y darme cuenta de las semejanzas en cuanto a los tipos de textos y problemas que queríamos incluir en el currículo. En el prólogo decía Muraro:

...salvo una rara excepción –representada por unos cursos dictados hace años por los autores de este libro en la Universidad de Buenos Aires– es posible que un estudiante de letras se reciba de doctor sin echarle siquiera un vistazo a la industria cultural o a la poética del tango, a los proyectos políticos culturales o al sainete criollo (Ford, Rivera y Romano, 1985, p. 16).²

¹ En *Pospopulares* (2021), Pablo Alabarces cita recurrentemente, y en detalle, el libro de Ford, Rivera y Romano el cual, como él mismo afirma, no circuló en el continente.

² Sobre la reforma curricular de 1984, en los estudios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, la arremetida de Borges y la decisión de atemperarla sin incluir la cultura popular o la cultura de masas, escribe Pablo Alabarces en la “Introducción” de su libro *Pospopulares* (2021, pp. 13-15): “La Cultura latinoamericana resistía a pie firme los embates contra su centralidad y su sacralidad. Y sus mayúsculas” (p. 15). En el mismo libro, Alabarces registra cómo, en el México de comienzos de los 80, García Canclini preguntaba públicamente por qué las culturas populares se habían vuelto tema de congresos, publicaciones y foros intelectuales en varios países de América Latina, y algunos Estados habían creado instituciones para estudiarlas y promoverlas. Además, Alabarces documenta dos datos: el primero, que desde 1982 en Brasil se publicó *Cultura popular: controversias e perspectivas*, a través del órgano bibliográfico de lo que hoy es ANPOCS. El segundo dato registra la realización en Buenos Aires, en 1983, del “Seminario sobre Comunicación y Culturas Populares en Latinoamérica”, como un coloquio CLACSO. Sin embargo, debo decir que las inquietudes expresadas en el Departamento de Literatura en Popayán, Colombia, no tuvieron conexión –en los tempranos 80– con las metrópolis de América Latina. Es necesario nombrar aquí, como pionero del interés por las culturas populares y las “subliteraturas”, al colombiano Carlos Rincón y sus teorías, entonces profesor emérito de la Universidad Libre de Berlín, quien introdujo estos debates en el país a través de publicaciones, foros y eventos académicos en varias universidades. Posteriormente la revista *Comunicación y Cultura*, mexicana, fue muy influyente. A partir de 1987, la

En este ejercicio de mirar hacia atrás trayectorias vitales y problemas investigativos, fueron las culturas populares el punto de encuentro al que yo acudí, para aprender acerca de las teorías y cuestiones empíricas que ya Martín-Barbero llevaba muchos años estudiando y construyendo, a la par que otros latinoamericanos: su gran amigo García Canclini y también Carlos Monsiváis y Renato Ortiz. Él se interesó no solo en los aspectos discursivos y racionales de los textos, los medios y los públicos, sino en las dimensiones emocionales y afectivas de las creencias y prácticas del mundo popular.³

Sin embargo, no me referiré a la historiografía sobre culturas populares en el continente, pues ya hay autores que se han ocupado de ello lúcida y metódicamente en las últimas dos décadas (Valenzuela, 2003; Alabarces y Rodríguez, 2008; Alabarces y Añón, 2016; Giménez, 2017; Alabarces, 2021; Remedi, 2021).⁴ Mi propósito es abordar varias cualidades peculiares de los modos de trabajar de Jesús Martín-Barbero: empiezo por la confluencia de adhesiones personales y problemas investigativos, un rasgo de su labor. Se encontró repetidamente con amistades intelectuales para compartir ideas, intereses, pesquisas y proyectos sociales: radios comunitarias, mingas, músicas rebeldes, prensa popular, cine, telenovelas, grafitis, estéticas afro, culturas políticas de los jóvenes... y también políticas públicas de medios.

En sus itinerarios por América Latina, Martín-Barbero se reunía con sus interlocutores y redibujaba, en su cabeza y a mano en

publicación en España del libro de Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones*, constituyó un poderoso giro epistemológico que redefinió objetos de estudio, modos de trabajo empírico y currículos en los programas de Comunicación Social en Colombia.

³ Como escribe Alabarces: “Las transformaciones de la cultura en estas cuatro décadas [a partir de 1984] han sido tan brutales que la recuperación de la categoría [de culturas populares] no puede sino ser sometida a una discusión constante” (2021, p. 19).

⁴ Para una revisión, tanto de los debates en los 80 como en las décadas recientes, el libro de Pablo Alabarces (2021) es un texto de obligatoria consulta; incluye publicaciones y eventos académicos, además de la discusión crítica.

papel, los que él llamó “mapas nocturnos”. Tras los trayectos de sus viajes, después de cada uno de sus recorridos por el Cono Sur, México u otra ruta, nos entregaba en préstamo pilas de libros y revistas, vinculados a los diálogos que proponía y estimulaba, y a las lecturas que iban siendo incluidas en una especie de agenda común en la Escuela de Comunicación Social, en Cali.

Uno de los intelectuales con quienes compartió encuentros y conversaciones sobre educar y comunicar fue Jorge Huergo, de la Universidad Nacional de La Plata. Y uno de los campos que mayor reflexión le suscitó a Martín-Barbero a lo largo de su vida fue el de la Educación: desde la universidad hasta el preescolar. En su teoría, las culturas populares se entrelazan con las masivas y tienen –en el campo educativo– un espacio social donde obligatoriamente tenemos que reconocerlas y ocuparnos de ellas: como tema de estudio, sí, pero principalmente como problema de acción política. Una acción que junte el conocimiento abstracto con la vida. En consecuencia, escribió sobre la “educación-praxis”. Según Martín-Barbero, es en la educación donde puede construirse la utopía de una comunidad solidaria. Caracterizó la educación como “el más estratégico escenario del cambio” (2009, p. 20).

Sin embargo, se pronunció frente a una educación que ya “no sucede dentro de la Escuela, ni es pensable desde un modelo escolar” (2002, p. 12). Nilda Jacks también ha hablado sobre la centralidad de la educación en la teoría de Martín-Barbero, destacando que él la redefinió en su relación con los consumos y recepción mediáticos; articulando tecnologías y usos de los medios; y además, resaltando el papel mediador de los maestros.⁵

Martín-Barbero resituó la educación en el campo que la comunicación instituye. Y fue capaz de notar, todo esto hace varias décadas, que “la acelerada reconfiguración comunicativa de los saberes y las narrativas le plantea desafíos a la educación” (2002, p. 17) y

⁵ Intervención de Nilda Jacks (*Escuela Comunicación Social*, 23 de junio de 2022) en el evento presencial y virtual realizado en la Universidad del Valle, Cali.

también redefine el “espacio público” y la “ciudadanía” en y desde redes de movimientos sociales y medios comunitarios, posibilitando una enorme pluralidad de actores y lecturas.

Jorge Huergo falleció en 2014, y aún no había sido publicado el bello libro de entrevistas que le hizo a Jesús sobre su vida en 2008, en coautoría con Kevin Morawicki, *Memoria y promesa*. Tras su muerte se imprimieron una edición argentina, otra colombiana y una brasileña. Este escrito mío es un ejercicio de memoria afectiva. Por una parte, Jesús era un ser emotivo. En el funeral de Elvira, su esposa, una tarde hace cuatro años, su homenaje fue leer un poema que había escrito para ella. En ese momento, al compartir su quebranto con sus hijos, Olga y Alejandro, familiares y amigos, optó por el lenguaje poético que también cultivó, además de la compleja sintaxis argumentativa para sus textos filosóficos o los analíticos sobre la comunicación y la cultura. Situándonos ya en el ámbito de lo público, su talante afectuoso se evidenciaba en su capacidad de escucha y de genuina atención, por lo que sus interlocutores y alumnos teníamos a bien compartir con él sobre lo que nos interesaba pensar, investigar o hacer. Y, además, en el reconocimiento y aprecio que siempre manifestó por el trabajo intelectual de sus colegas, a quienes no solo leía... sino que nos presentaba a otros pares académicos en congresos y reuniones, en cualquier país donde hubo la ocasión de fortalecer afinidades.

También, como saben quienes lo conocieron, cultivó la emoción, los juegos de palabras, las figuras retóricas y los gestos fuertes como ingredientes de sus presentaciones públicas; las cuales más que un discurso demostraban su capacidad performativa, con la que zarandeaba a los asistentes. Miles de personas en Colombia lo “oyeron”... y muchos menos lo leímos. Se volvió tan popular que sus citas textuales han sido usadas y abusadas por una gama de académicos y periodistas, y en mi país su nombre y apellidos completos fueron “publicitados” en caricaturas y telenovelas, como *Pedro el escamoso*, transmitida hace veinte años y actualmente en Netflix.

Los estudios de Martín-Barbero sobre lo popular se originaron en su sensibilidad, en su disposición emocional hacia los sectores pobres. Se interesó por los cambios que experimentan las culturas cotidianas de las mayorías, antes de que los re-arreglos de los sistemas de medios formaran nichos cada vez más separados y, como él dijera irónicamente alguna vez, “ya no tuviéramos que encontrarnos con el mal gusto de los demás”.

Declaró como esencial la observación del mundo concreto y la vida cotidiana donde se gesta la experiencia de los sujetos subalternos, los cuales encarnan la historia y la cultura. Nos recordó que el diálogo con tales actores tiene que ocurrir en un “horizonte de reciprocidad”, dentro del cual el investigador letrado atiende al lenguaje “del común”; es decir, al lenguaje que se origina en dicho mundo; haciéndoles posible –a los sectores populares– “decir lo que viven y sueñan” (2002, p. 40).

Tomar las culturas populares como objeto de estudio fue para Martín-Barbero una cuestión de amor. Martha Nussbaum (2013) ha escrito que la aspiración al bienestar de los demás puede originarse en ideales como la equidad o la justicia; pero también –algunos pensadores, ciertas doctrinas filosóficas o algunas personas– la fundan en la compasión y el amor. Según esta filósofa, es deseable que las corrientes políticas, y la sociedad en pleno, cultivemos la capacidad de afecto; que nuestra actuación en el mundo no responda únicamente a conceptos racionalistas ajenos a la experiencia de los lazos humanos reales. Ha habido un número significativo de publicaciones sobre el afecto y la emoción en las últimas cuatro décadas, incluyendo las del “giro afectivo”. Desde la Antigüedad, algunos filósofos se han ocupado de estos problemas; también psicólogos y teóricos culturales contemporáneos. Sin embargo, las emociones son relativamente “recién llegadas” a las ciencias sociales (Greco y Stenner, 2008).

Lo que Martha Nussbaum llama “emociones políticas” (entre ellas, y especialmente, el “amor”) permiten que el altruismo y la capacidad de transgredir lo individual para preocuparnos por el

bien común sean asumidos como una acción que nos entusiasma y nos produce satisfacción; en lugar de simplemente adherirnos a un principio abstracto el cual prescriba que debemos obrar bien a favor de los demás. Por ello, afirmo que Martín-Barbero fue un “poeta de la política”, ya que sus posturas y metáforas en la esfera pública emanaban de su capacidad de conmoverse e implicarse en los asuntos de otros seres humanos o comunidades vulnerables; capacidad que nutría tanto sus poemas como su expresión oral, en las múltiples tribunas desde las cuales inquietaba a su auditorio.

Tomás Eloy Martínez escribió que la compasión es “sentir con profundidad el padecimiento de los otros y esforzarse por aliviarlo” (1999, p. 175). Aunque sugirió este sentimiento como un ingrediente esencial que debería marcar la experiencia y la agenda de los gobernantes, puede ser una especie básica en la formación de los nuevos investigadores sociales. A riesgo de que los maestros más aferrados a la cultura letrada y a la “objetividad” lo consideren frívolo.

Una de las fuentes de la sensibilidad de Martín-Barbero hacia los grupos subalternos podemos rastrearla en su infancia, a través de la entrevista de Huergo y Morawicki: su familia, de seis hijos, era pobre. Vivían en un remoto pueblo de Ávila en las montañas, Las Navas del Marqués. El frío de veinte grados bajo cero y las cartillas de racionamiento marcaron su vida temprana, durante largos inviernos.

Los hijos de familias de menores recursos estudiaban en el seminario católico. En todas las etapas de su formación hubo maestros de vocación e inteligencia extraordinarias que Martín-Barbero evoca con nombres propios, intelectuales, teólogos y anarquistas: “lo mejor de la España liberal y de la izquierda sensata” (Huergo y Morawicki, 2016a, p. 49).

Es significativo revelar aquí cómo acumuló “capital cultural”, a los 16 o 17 años, gracias a una insólita situación; tomemos en cuenta que los padres de Jesús tenían una tienda de alimentos, en la que él y sus otros hermanos ayudaban:

En la estación de mi pueblo, que era como otro barrio porque estaba a tres kilómetros, había una fábrica de jamones, de chorizos y de ese tipo de productos. Uno de los dos hermanos que eran los dueños era un típico comerciante. El otro era un intelectual, pero no lo sabía nadie. Mi padre me mandaba a comprar jamón en verano para la tienda y, poco a poco, empecé a hacer amistad con el hermano intelectual que estaba ahí vendiendo jamones. Hasta que un día me invita a tomar un café a su casa: ¡tenía una biblioteca! ¡Ah, eso fue realmente clave en mi vida! (Huergo y Morawicki, 2016a, p. 53).

Al preguntarle Jesús cómo conseguía los libros, le reveló que en un camerino del Teatro La Zarzuela, en Madrid: a través de un contacto del Partido Comunista Español se pedían a Francia, Inglaterra... ¡y Argentina!

Antes de pasar a algunos interrogantes planteados por la convocatoria a la que este texto responde, quiero decir que aunque he caracterizado la de Martín-Barbero como una obra fundamentada en su disposición afectiva hacia los sectores populares, es ineludible resaltar que fue un investigador social riguroso: articuló lo epistemológico y lo empírico; los datos de campo con los conceptos. Pensadores tanto europeos como latinoamericanos estructuraron su obra y la disciplina de la historia organiza metódicamente sus libros y artículos (Martín-Barbero, [1972] 2019; Marroquín, 2015).⁶ Sus análisis culturales se nutrieron de los trabajos de campo de muchos investigadores en varios países de la región latinoamericana, con quienes dialogó recurrentemente. Su obra no fue una argumentación intelectual abstracta, sino que identificó la realidad como objeto de estudio imprescindible.⁷

⁶ En la conferencia virtual organizada por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, Pablo Alabarces se refirió a la “biblioteca” europea que Martín-Barbero incorporó a su trabajo teórico: mencionó a E. P. Thompson, los “cultural studies” incluidos Raymond Williams y Stuart Hall; a Michel de Certeau y también a Gramsci. Ver *Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UNJU* (17 de junio de 2021).

⁷ Con ocasión del doctorado *honoris causa* otorgado a Martín-Barbero en 2010 por la Universidad de Antioquia (Medellín), Fabio López de la Roche analizó la riqueza e

¿Qué diría Jesús en una reunión como esta?

Respondo una de las preguntas que Pablo Alabarces y Laura Jordán plantearon para la reunión de la cual surgieron los textos de este libro. Lo primero, es que se sentiría sumamente alegre por la “juntanza” de latinoamericanos. Ya Renato Ortiz destacó su capacidad para congregar, García Canclini celebró “una vida que facilitó las conversaciones” y Pablo Alabarces también ha resaltado cómo Jesús abordó los problemas con visión y pasión por toda América Latina.⁸

Jesús activaría su gran capacidad de escucha, de cara al diálogo intergeneracional, pues tenía mucho interés por los jóvenes y por las nuevas generaciones de investigadores. Sentiría satisfacción con la “revoltura” entre disciplinas, y con toda certeza nombraría y propondría reflexiones sobre los más recientes cambios científicos, informáticos y tecnológicos que renuevan los procesos de comunicación y cultura; innovaciones frente a las cuales siempre se mostró curioso y fascinado, no solamente alerta y crítico.⁹ Reconoció cómo los cambios comunicativos, que las tecnologías electrónicas propician, conllevan nuevos modos de producción cultural y estética que transgreden las nociones y quehaceres canonizados por artistas, académicos y críticos (2009, p. 18). Estaría redefiniendo unos conceptos e inventando otros, de cara a la cambiante realidad social. Pues su reflexión cultural se nutría del mundo de vidas humanas y armazones institucionales.

importancia de la obra de Martín-Barbero en el contexto colombiano e internacional.

⁸ Néstor García Canclini y Renato Ortiz se expresaron en el encuentro virtual de amigos y colegas de Martín-Barbero – de España y Latinoamérica – organizado por los profesores Tulio Hernández de la Universidad Central de Venezuela y Germán Rey de la Universidad Javeriana de Colombia, tres días después del fallecimiento del maestro. Ver *Universidad del Valle* (15 de junio de 2021). Pablo Alabarces se expresó en el evento organizado y transmitido por la Universidad Nacional de Quilmes, coordinado por Guillermo Mastrini. Ver *Maestría en Estudios Culturales UNQ* (16 de septiembre de 2021).

⁹ Julián González y Rocío Gómez (2022) se refieren a “las nuevas tecnologías de base informática, funcionamiento digital e infraestructura microelectrónica”.

Bosquejaría la reconfiguración actual de subjetividades, identidades y sociabilidades: movimientos globales, pero a la vez “fragmentación y liberación de las diferencias” (2009, p. 29). Por último, con ojos aguzados estaría atento a las “insurgencias de nuevo cuño”, como las llama Rossana Reguillo (2017); tanto las que actúan en las calles como a través de las redes. Tras el levantamiento popular de 2021 en Colombia, que fue especialmente fuerte en Cali, Alejandro Ulloa planteó que las prácticas y grupos humanos expresivos de “lo popular no representado” (jóvenes, mujeres, jubilados, discapacitados, festividades, cosmovisiones mágicas, otros) y de “lo popular reprimido” (los condenados a subsistir en los márgenes de lo social) fueron quienes se juntaron para producir el estallido social; y nos recordó que ya habían sido muchos años antes visualizados por Martín-Barbero como el “pueblo”, enorme pero diverso.¹⁰

En sus últimos años Martín-Barbero hizo hincapié en “meterle país a la universidad”; y diseñó una agenda programática de tareas posibles de ser impulsadas desde los campos de la comunicación y la educación en varios países latinoamericanos (2009). De hecho, durante sus años de profesor universitario fue un “agitador”. En sus palabras: necesitamos “un mínimo de utopía sin el que la crítica se queda en mera queja, mucho más preñada de nostalgia que de futuro” (2002, p. 11).

Y, a propósito del futuro, es clave recordar que las reflexiones de Jesús Martín-Barbero, sus preguntas, preocupaciones y llamamientos siempre estaban adelantándose a pensar el mañana. Ese rasgo de su talante también reveló sus intuiciones de poeta: explorar el hoy para avizorar lo venidero. Y, primordialmente, lo venidero deseable que debemos construir entre todos.

¹⁰ En el homenaje virtual realizado tras su fallecimiento, por el profesorado de la escuela de comunicación y periodismo que Martín-Barbero fundó en 1975 en la Universidad del Valle, en Cali, Alejandro Ulloa habló de las categorías de “lo popular no representado” y “lo popular reprimido”, retomándolas de Guillermo Sunkel. Ver *Escuela de Comunicación Social* (7 de julio de 2021).

Bibliografía

Alabarces, Pablo (2021). *Pospopulares. Las culturas populares después de la hibridación*. Guadalajara: UDG-CALAS.

Alabarces, Pablo y Añón, Valeria (octubre-abril de 2016). Subalternidad, pos-decolonialidad y cultura popular: nuevas navegaciones en tiempos nacional-populares. *Versión. Estudios de comunicación y Política*, (37), 13-22.

Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (eds.) (2008). *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.

Escuela de Comunicación Social (7 de julio de 2021). Pensar la ciudad hoy: en diálogo con Jesús Martín-Barbero. [Video de Facebook]. <https://www.facebook.com/escueladecomunicacion/videos/513563156616283>

Escuela Comunicación Social (23 de junio de 2022). Cátedra Jesús Martín-Barbero y la vigencia de su pensamiento. [Video de Facebook]. https://www.facebook.com/watch?ref=search&v=349536174014253&external_log_id=6227c578-3b79-4683-b433-e345ffaea8c0&q=escuela%20comunicaci%C3%B3n%20univalle

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UNJU (17 de junio de 2021). ¿Qué es lo popular hoy? [Video de YouTube]. https://www.youtube.com/watch?v=fpyJN_GGG_0

Giménez, Gilberto (2017). *El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales*. México: Instituto de Investigaciones Sociales.

Gómez, Rocío y González, Julián (2022). *Lo 0.0: máquinas para educar y pensar a mano*. Cali: Universidad del Valle.

Greco, Monica y Stenner, Paul (eds.) (2008). *Emotions: A social science reader*. Londres y Nueva York: Routledge.

Huergo, Jorge y Morawicki, Kevin (2016a). *Memoria y promesa*. La Plata: EDULP.

Huergo, Jorge y Morawicki, Kevin (2016b). *Memoria y promesa*. Bogotá: Paidós.

Huergo, Jorge y Morawicki, Kevin (2016c). *Memória e promessa*. Porto Alegre: Sulina.

López de la Roche, Fabio (2010). Jesús Martín-Barbero: Generador de conocimiento transdisciplinar y latinoamericano comprometido. En *Folios* (pp. 31-34). Medellín: Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.

Maestría en Estudios Culturales UNQ (16 de septiembre de 2021). Homenaje a Jesús Martín-Barbero desde las industrias culturales. [Video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=oMmGBz8tO4E>

Martín-Barbero, Jesús (coord.) (2009). *Entre saberes desechables y saberes indispensables. Agendas de país desde la comunicación*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.

Martín-Barbero, Jesús (2002). *La educación desde la comunicación*. Bogotá: Norma.

Martín-Barbero, Jesús ([1972] 2019). *La palabra y la acción: por una dialéctica de la liberación* [Tesis de doctorado Universidad de Lovaina]. Universidad Nacional de Quilmes y Pontificia Universidad Javeriana.

Marroquín, Amparo (2015). *La categoría de “lo-popular masivo” en el pensamiento de Jesús Martín-Barbero* [Tesis doctoral]. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Martínez, Tomás Eloy (1999). *El sueño argentino*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.

Nussbaum, Martha (2013). *Political emotions. Why love matters for justice*. The Belknap Press of Harvard University Press.

Reguillo Rossana (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Guadalajara: ITESO.

Remedi, Gustavo (ed.) (2021). *La cultura popular en problemas. Incursiones críticas en la esfera pública plebeya*. Montevideo: Zona Editorial.

Universidad del Valle (15 de junio de 2021). Adiós a Jesús Martín-Barbero. Homenaje despedida. [Video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=lENl2ToyQB0>

Valenzuela Arce, José Manuel (coord.) (2003). *Los estudios culturales en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

